



Ciencias Sociales Online

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: jgibert@uvm.cl

Ciencias Sociales Online, Julio 2007, Vol. IV, No. 2. Universidad de Viña del Mar – Chile

SISTEMA PRODUCTIVO TURÍSTICO Y DESARROLLO LOCAL

Touristy productive system and local development

Cristina Varisco

Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina

E-mail: cvarisco@mdp.edu.ar

ABSTRACT

The rising interest in the economic study of tourism requires an in-depth approach to its socio-cultural aspects. This paper aims, through the theory of local development and the application of the industrial economy perspective to the tourist industry, at elucidating the role of tourism for an effective local and regional development, by comparatively studying the cases of coastal and hinterland destinies around Buenos Aires. The concepts of cluster and local productive system are directly applied to tourism; it is hoped that this work will contribute to advance new action proposals for the tourist industry.

Key Words: <Tourism, productive system, local development>

Recibido: Abril 2007

Aceptado: Junio 2007.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta responde al proyecto de investigación “Turismo y Territorio. Dialéctica Turismo Interior – Turismo Litoral” que actualmente desarrolla el Centro de Investigaciones Turísticas (CIT) de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Este proyecto se propone analizar la contribución de la actividad turística al desarrollo local y regional a través del estudio de casos, tomando como referencia la comparación de destinos del litoral atlántico y destinos del interior bonaerense.

Dadas las dimensiones de análisis del turismo: social, cultural, económica, física, institucional y sistémica, el proyecto se divide en subproyectos de relativa independencia. La ponencia que se presenta responde al subproyecto que analiza la dimensión económica de la actividad. Para esto, se han seleccionado como caso de estudio el destino turístico Chascomús, del interior de la provincia, desarrollado en torno al recurso laguna; y el destino turístico Pinamar, del litoral bonaerense, desarrollado en torno al recurso sol y playa.

Además de las características mencionadas, estos destinos representan modalidades diferentes de desarrollo turístico, ambas encuadradas dentro del turismo interno y ambas en un proceso de crecimiento importante de la actividad en los últimos años. El turismo tiene un potencial reconocido como actividad que genera desarrollo, pero en estos casos de estudio, como en otros analizados en investigaciones previas, la contribución del turismo al desarrollo no es tan satisfactoria como se proclama en los ámbitos políticos.

Para el estudio de la estructura económica de estos destinos, se apela a los conceptos de cluster turístico y sistema productivo local turístico. La hipótesis del trabajo es que mientras el primer concepto tiene un alcance muy general y puede aplicarse a diferentes tipos de destinos turísticos consolidados, el concepto de sistema productivo local turístico se acerca más a una forma de organizar la actividad que favorece el desarrollo local.

En la ponencia se presenta una breve reseña histórica de los estudios sobre turismo y desarrollo, con los antecedentes a favor y en contra de la relación entre ambos procesos. Luego se consideran los aportes más significativos de la teoría del desarrollo local y se desarrollan los conceptos mencionados, tratando de presentar las características comunes y las diferencias. Finalmente se presentan algunos resultados preliminares de la investigación, incluyendo las variables seleccionadas para el estudio.

2. EL TURISMO COMO ACTIVIDAD COMPLEJA

La complejidad del turismo puede considerarse desde tres perspectivas: la diversidad de actores que intervienen en la actividad; la complejidad de los impactos que el turismo produce en la sociedad; y los diferentes modelos de desarrollo turístico. Para analizar la contribución del turismo al desarrollo local, es necesario identificar las formas en que estos aspectos se presentan en un contexto determinado, con especial atención de las interrelaciones que se producen. No obstante, es factible realizar algunas generalizaciones.

Actores de la actividad son los turistas, los residentes, el sector productivo integrado por las empresas, y las instituciones del sector público y privado. Esta clasificación responde a las funciones e intereses de las personas dentro del sistema conforme desempeñen diferentes roles, ya que una buena parte de los empresarios son también residentes, así como los dirigentes de las instituciones son por lo general empresarios del sector. Conforme a la teoría del desarrollo local, el territorio puede considerarse como actor en tanto no se lo refiera

exclusivamente a los recursos naturales o la infraestructura, sino a la compleja trama de relaciones que el resto de los actores produce en su interacción, y que determina una identidad local. Mientras los turistas provienen por definición de otros centros emisores, y los residentes conforman la comunidad anfitriona, los otros subsistemas pueden tener su centro de actividad e interés tanto en el territorio como fuera de él.

Según la conformación, actividad y poder relativo de estos actores, se producirán efectos positivos o negativos en la sociedad, aunque la relación con el contexto puede visualizarse como influencias recíprocas. El contexto económico repercute obviamente en la actividad a través de las políticas macroeconómicas, y el turismo produce a su vez impactos económicos como generación de ingresos y divisas, empleos, redistribución de riqueza, impacto en el presupuesto público, en muchos casos inflación, etc. El turismo produce también impactos socioculturales al poner en contacto personas provenientes de ámbitos diferentes y al ofrecer el patrimonio cultural, material o inmaterial, como fuente de recursos turísticos. También los recursos naturales forman parte de la materia prima del turismo, por lo que el impacto ambiental, tomando este concepto en sentido restringido, puede ser positivo, negativo o neutro. Finalmente, existe una interrelación con el contexto político, conforme al lugar que la actividad ocupe en este espacio.

El contexto macroeconómico de Argentina posterior a la crisis, ha revitalizado el turismo y ha instalado la actividad entre las estrategias de crecimiento económico. Desde un punto de vista académico y según se ponga el énfasis en los diferentes efectos del turismo y en especial en su signo positivo o negativo, surgen posiciones muy favorables al turismo o serias advertencias respecto de sus costos. Desde los sectores políticos, el turismo aparece cada vez más como opción de desarrollo local en niveles municipales y regionales.

Si se analiza desde una perspectiva histórica la relación turismo – desarrollo, se constata que desde la década del sesenta el turismo se ha considerado como opción para el desarrollo nacional en relación a los efectos positivos esperados, generalmente económicos, y en forma paralela se han analizado casos donde aparecen efectos negativos, en lo social, cultural y ambiental. En estos primeros años del siglo XXI, tres factores renuevan el interés por la actividad turística como factor de desarrollo: primero, los estragos sociales producidos por la aplicación del paradigma neoliberal con sus secuelas de exclusión, desempleo y pobreza; segundo, el crecimiento de la actividad que aún en tiempos de crisis no ha dejado de incrementarse en los destinos turísticos argentinos tanto internacionales como de turismo interno; tercero, el aporte de nuevos desarrollos teóricos, especialmente en lo referido al desarrollo local.

En el contexto del turismo interno, es difícil que se presenten impactos culturales graves o conflictos en la relación turistas – residentes, pero las repercusiones económicas de la actividad no siempre generan los beneficios esperados, en especial, si más allá del crecimiento económico se persiguen objetivos de desarrollo humano. A partir de la diversidad de posiciones y antecedentes, surge como interrogante central para la investigación ¿cuáles son las condiciones que favorecen el aporte de la actividad turística al desarrollo local? y en forma más específica, desde un enfoque económico: ¿cuál es la estructura de producción que posibilita que los beneficios económicos de la actividad turística generen una mejora en la calidad de vida de la comunidad receptora?

Los modelos de desarrollo turístico, que se reseñarán brevemente en el apartado siguiente, se refieren a formas de organizar la actividad en relación a motivaciones de los turistas, estructura de producción y rol de los actores. Tanto el modelo de la industria turística, como el de la artesanía, suponen diferentes costos y beneficios para los procesos de desarrollo local. El modelo del turismo alternativo, aparece en principio como una forma de superar las deficiencias detectadas, pero aún así, es importante avanzar en la construcción de una teoría

del turismo que permita analizar los procesos actuales de reestructuración y sustente acciones efectivas en la sociedad.

3. TURISMO Y DESARROLLO

Desde que el turismo se transformó en actividad masiva en la posguerra y conforme a diferentes paradigmas, se ha considerado que existe una relación directa entre turismo y desarrollo al punto de considerar como equivalentes las expresiones desarrollo turístico y desarrollo regional. De acuerdo a lo comentado anteriormente el origen de esta relación causal se basa en los beneficios económicos del turismo, en especial la generación de ingresos, la generación de empleo y la captación de divisas.

El turismo contribuye con el PBI por el gasto que los turistas realizan en un destino y por las inversiones en infraestructura y equipamiento. En la etapa inicial del desarrollo turístico, la inversión en alojamientos y otros servicios puede ser muy importante, estimulando la construcción y todas sus actividades derivadas. Cuando un destino se consolida, la generación de ingresos más importante es la que proviene de los gastos en consumo de los turistas, lo que representa una inyección de ingresos que proviene del lugar de residencia de los mismos. A este impacto se le agrega el efecto multiplicador que el gasto inicial tiene en la economía al distribuirse entre diferentes sectores.

El empleo que genera la actividad turística se clasifica en tres categorías: el *empleo directo*, generado en las actividades características del turismo (1) como hotelería, gastronomía, agencias de viajes, etc.; el *empleo indirecto*, generado por el turismo en actividades no características, como por ejemplo el comercio, el sector público, instituciones educativas, etc; y el *empleo inducido* producto de los eslabonamientos en la cadena de proveedores de insumos, por ejemplo en el sector primario o en la industria.

El turismo es una actividad intensiva en mano de obra, pero parte de los puestos de trabajo que genera - al requerir baja calificación - son temporarios y en muchos casos precarios. En este sentido, Bosch remarca que la demanda de trabajadores de bajo nivel de capacitación está descendiendo como consecuencia de mayores niveles de exigencia en la demanda. Además, sostiene como ventaja, la posibilidad de capacitar trabajadores para niveles operativos en poco tiempo, y emprendedores para servicios complementarios (Bosch y otros, 2004).

La generación de divisas, y en un sentido más general el aporte del turismo a la balanza de pagos, es el impacto económico exclusivo del turismo internacional. Según Acerenza, el objetivo de captar divisas fue uno de los más privilegiados en la planificación del turismo en Latinoamérica a principios de los años setenta, dando lugar a lo que denomina enfoque de política económica. Bajo esta concepción se desarrollaron los centros integralmente planificados como Cancún en México y Puerto Plata en República Dominicana. La política de desarrollo turístico dio por resultado una gran cantidad de planes de desarrollo que combinaban el enfoque urbanístico, es decir extensos inventarios de recursos con propuestas de zonificación atendiendo al impacto espacial de la actividad, con el enfoque económico que respondía a los impactos económicos: captar divisas, generar empleo y desarrollo regional (Acerenza, 1997).

Los grandes planes de desarrollo de esta época, responden a la concepción desarrollista de la economía y a la planificación denominada desde arriba, por ser producto del ejercicio intelectual de equipos técnicos que no tenían en cuenta a la población local. El sustento de estas propuestas fueron los libros de texto que comenzaban a difundirse sobre el turismo, en la mayoría de los casos, precedidos por un capítulo donde se destacaban las cifras del turismo

internacional en cantidad de turistas y cantidad de ingresos, generadas a partir de un precario sistema de estadísticas.

A medida que se expande el optimismo sobre la contribución económica del turismo al desarrollo, comienzan a difundirse investigaciones que advierten sobre impactos sociales y culturales negativos. Mathieson y Wall realizan una recopilación de antecedentes de la década del setenta donde diversos autores señalan la influencia del turismo en conflictos raciales y religiosos, cambios en las formas de vida de la población local producto del efecto demostración, delincuencia, prostitución, además de impactos negativos sobre los bienes culturales. Sobre los impactos negativos del turismo en el ambiente estos autores rescatan antecedentes ya en la década del sesenta, aunque remarcan que la relación entre turismo y conservación puede ser de apoyo mutuo o de conflicto (Mathieson y Wall, 1990). En la década del ochenta, la cuestión ambiental consolida una de las corrientes más relevantes de la investigación en turismo.

Los interrogantes respecto de la contribución del turismo al desarrollo nacional quedaron de manifiesto en el seminario organizado por la UNESCO y el Banco Mundial en 1976 "Turismo: ¿Pasaporte al Desarrollo?", que dio lugar a la publicación de los ensayos en un texto con ese mismo título. Además de los antecedentes de impactos negativos en lo social y en los bienes culturales, se cuestiona la distribución de los beneficios económicos y cómo estos pueden afectar la estructura social en los países en vías de desarrollo. También aparece ya el interrogante respecto del poder de mercado de los grandes operadores mayoristas, que tienen la capacidad de dirigir las corrientes turísticas e influir sobre los precios del resto de los prestadores (Kadt, 1991).

Con un enfoque mucho más radical, Erisman plantea la cuestión de la dependencia económica producida en el Caribe por el manejo extranjero de la actividad turística, como una primera fase, que tan pronto como la política nacional autoriza que el reparto de los recursos de la sociedad sea controlado desde el exterior, se transforma en dependencia política. En la última fase del proceso, y a partir de la influencia del turismo en los modos de vida, y la mercantilización del arte, la música, la historia, la hospitalidad, etc., se produce la dependencia cultural que consolida el estado subalterno del país frente al dominio estadounidense.

Si bien el artículo de Erisman, que fuera publicado por primera vez en 1983, se relaciona con la corriente crítica más extrema del turismo, desarrollada en el contexto de la teoría de la dependencia, significó un aporte respecto de dos cuestiones que aún hoy tienen vigencia. La primera, que rescata de Cohen, es el concepto de burbuja ambiental, que define la modalidad turística por la cual los viajeros se trasladan a lugares extraños, rodeados de un confort que les es familiar y que reproduce su propia cultura. La segunda, basada en estudios empíricos siempre en el área del Caribe, rescata el concepto de dólar circular, referido a los gastos de los turistas en transporte aéreo, agencias de viajes mayoristas, y hoteles, de la misma nacionalidad que el turista, por lo que la mayor parte del gasto queda en el país emisor (Erisman, 1992).

Estos antecedentes, tanto a favor del turismo como las críticas más radicales, se repiten en otros países en vías de desarrollo y también en países desarrollados (Pearce, 1991), con la característica común de referirse a un tipo de turismo masivo e internacional. No obstante, las repercusiones en los países con menor nivel de desarrollo económico son más fuertes por la expectativa excesiva que se puso en este período en la actividad, y por el contraste cultural y económico entre países emisores y receptores.

El modelo de la industria turística describe especialmente la evolución del turismo en el Caribe y se relaciona con el período de transnacionalización del capital norteamericano y las estrategias de seguridad de este país. Las inversiones en turismo en la región se realizaron

aprovechando los recursos naturales y el desarrollo masivo del producto sol y playa. Dado que estas inversiones estaban dirigidas a los ciudadanos norteamericanos, que tenían el excedente de tiempo y dinero, se realizaron en condiciones que reproducían estándares de calidad que sólo su país podía proveer. El resultado es la homogeneización de la oferta turística y la estandarización de productos que se desarrollan sin conexión con la cultura local (Molina, 1991).

El modelo de la artesanía turística desarrollado por Mantero remite a la realidad Argentina, donde el crecimiento de la actividad se dio de manera espontánea a través de pequeñas unidades de producción. En contraste con el modelo anterior, la artesanía implica la indiferenciación de funciones productivas, opuesta a la especialización tayloriana del trabajo; la diseminación de actividades en el espacio; y la dispersión en las decisiones, entre otras características. *“En nuestros países del sur de América,... se observa el impacto que la economía de apertura produce en el turismo, la insuficiencia e incapacidad de los modelos turísticos identificados – la artesanía turística por ensimismado y la industria turística por enajenado – para afrontar condiciones cambiantes y se constituye en cuestión la necesidad de disponer de una alternativa para afrontar la situación”* (Mantero, 1997: 128).

El modelo de turismo alternativo, tiene la característica fundamental de ser no masivo. En el modelo de la industria y en el de la artesanía, pueden desarrollarse modalidades selectivas respecto a cualidades de acceso, de bajo impacto respecto de la cantidad de turistas en los destinos, o modalidades de turismo masivo. El tour todo incluido característico del turismo internacional es el ejemplo típico del modelo de industria, y el turismo masivo nacional no organizado de sol y playa es el ejemplo típico del modelo de artesanía. Además de darse en grupos pequeños, el turismo alternativo se origina en la necesidad de los turistas de tener una participación más activa en los viajes, ya sea propiciando el contacto con la naturaleza o la interacción con la comunidad local. Estas características han estimulado la idea de que este tipo de turismo tiene un menor impacto en el medio y favorecen una mejora en la calidad de vida de las comunidades anfitrionas (Sectur, 1999).

Los tres modelos reseñados pueden coexistir en el ámbito nacional y si bien el turismo alternativo se ha desarrollado como instancia superadora de la industria y de la artesanía, no ha solucionado ni en la teoría ni en la práctica, la cuestión de la contribución del turismo al desarrollo local. Más aún, la complejidad se incrementa en la medida que el sector de demanda que en Argentina ha accedido a los niveles de calidad que el modelo de industria genera, en especial por su experiencia en viajes al exterior, demanda en las pymes turísticas un estándar de servicios que excede las posibilidades de corto plazo de la empresa familiar, y al mismo tiempo, reclama del destino el nivel de calidad ambiental exigido en el turismo alternativo.

A continuación se desarrollan los enfoques teóricos más relevantes en una línea que parte de los conceptos de desarrollo humano y desarrollo local, y llega a los conceptos de cluster y sistema productivo local. Luego se aplicarán estos conceptos a la actividad turística para fundamentar las hipótesis que sustentan la investigación.

4. LA TEORÍA DEL DESARROLLO LOCAL

Manfred Max-Neef inicia su propuesta de desarrollo a escala humana a partir de las frustraciones del desarrollismo y del neoliberalismo aunque no coloca estas corrientes en un mismo plano: *“Si el desarrollismo fue generador de pensamiento, el monetarismo ha sido fabricante de recetas”* (1994: 27). Según el autor chileno, la satisfacción de las necesidades humanas, la generación de niveles crecientes de autodependencia y lo que denomina articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza, son los pilares de su definición

de desarrollo. Para lograr estos objetivos es necesario un mayor protagonismo de las personas y en consecuencia, la profundización de las prácticas democráticas.

Crítico de la concepción que asimila desarrollo a crecimiento económico, propone una clasificación de las necesidades humanas, que considera finitas, y la discriminación de los satisfactores, que al estar determinados culturalmente, pueden variar en el tiempo. Al considerar la autodependencia como eje del desarrollo, retoma la dependencia económica, financiera, tecnológica y cultural de los países en desarrollo, como obstáculo a la satisfacción de las necesidades humanas. Su propuesta práctica consiste en potenciar el uso de recursos no convencionales, y los desarrollos locales (Max-Neef, 1994).

La importancia de retomar el anterior concepto de desarrollo como punto de partida de los lineamientos teóricos que definen el desarrollo económico local, responde a la necesidad de colocar como máximo objetivo, el desarrollo en términos de mejorar la calidad de vida de las personas. En su aplicación al turismo, esto remite a la posibilidad que la actividad satisfaga la necesidad de ocio de los visitantes pero en especial, significa que el beneficio del turismo genere en la comunidad receptora un proceso de satisfacción creciente de sus necesidades. En este contexto, esto puede parecer una obviedad, pero la frecuente apelación a objetivos de competitividad, eficiencia o crecimiento, no como medios sino como fines del desarrollo turístico hace a la confusión mencionada en el punto 3 respecto al desarrollo turístico y el desarrollo local.

La teoría del desarrollo local retoma algunos aspectos de la teoría de la dependencia, en especial, si se toma como antecedente los trabajos de Walter Stöhr publicados por primera vez en 1981: Desarrollo desde abajo: el paradigma de desarrollo de abajo hacia arriba y de la periferia hacia adentro. En un contexto previo a la globalización, propone un cierto grado de "cerrazón espacial selectiva" para evitar la transferencia hacia el exterior de bienes y factores y lograr el desarrollo integrado de los factores productivos en regiones menos desarrolladas. "Esta integración de los recursos del territorio y de las estructuras sociales podría servir de base para otros impulsos de desarrollo originados en la misma región" (Stöhr, 1983: 11).

En un contexto más actual, Albuquerque resume esta conceptualización como el enfoque de desarrollo desde abajo, que además de la satisfacción de necesidades básicas y la mejora en la calidad de vida, considera también la mejora del empleo y las relaciones laborales, acceso a los activos como tierra, trabajo y formación, mejora en la distribución del ingreso y sustentabilidad ambiental. Para esto propone estrategias basadas en la potenciación de los recursos endógenos a través de la articulación de los sistemas productivos locales, fomento de la creación de nuevas empresas y mayor control del proceso de desarrollo por parte de los actores locales, estrategias que remiten a un rol más activo de los gobiernos locales en el diseño de políticas de desarrollo. *"El enfoque del desarrollo económico local dista mucho de constituir un proyecto autárquico. Por el contrario, busca difundir el desarrollo desde abajo y con los actores locales, tratando de endogeneizar territorialmente las bases de sustentación del crecimiento económico y el empleo productivo. Con ello, además, se incrementan las posibilidades de aprovechar las oportunidades de dinamismo externo existentes"* (Albuquerque, 2004: 17).

La cuestión de la endogeneidad del proceso de desarrollo resulta clave cuando se aplica esta teoría al campo del turismo por dos motivos: primero, tal como se indicó anteriormente, el desarrollo turístico siempre genera ingresos y siempre genera empleos; lo que en algunos casos dificulta que estos ingresos y empleos se traduzcan en mejoras en la calidad de vida de las comunidades receptoras es la remisión de los beneficios económicos a las zonas emisoras y también la contratación de personal extralocal para ocupar los puestos jerárquicos en las empresas. Estas consideraciones no remiten exclusivamente al turismo internacional, como veremos más adelante, también tienen significado en el contexto del turismo interno. Segundo,

lo anterior no significa adoptar una postura extrema de rechazo a las inversiones extranjeras o extralocales. Como indican la mayoría de los autores que analizan esta cuestión, se trata de aprovechar oportunidades pero manteniendo la capacidad de decisión y liderazgo local.

“Se puede definir el desarrollo económico local como un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio conduce a la mejora del bienestar de la población de una localidad o una región. Cuando la comunidad local es capaz de liderar el proceso de cambio estructural, la forma de desarrollo se puede convenir en denominarla desarrollo local endógeno” (Vázquez Barquero, 1988 /2000). Según este autor, los determinantes del desarrollo endógeno son la creación y difusión de innovaciones, la organización flexible de la producción, el desarrollo urbano del territorio y el desarrollo de las instituciones (Vázquez Barquero, 2001).

Probablemente de los cuatro factores mencionados, la innovación sea el que con mayor frecuencia se considera en la literatura como disparador de procesos de desarrollo. La incorporación permanente de innovaciones en un entorno productivo, es el factor clave de crecimiento y competitividad territorial. La concepción evolucionista de la innovación considera que ésta se genera de manera incremental, en contextos de incertidumbre y que también puede darse en el contexto pymes, aunque son las redes de empresas y los agrupamientos los que favorecen la creación y difusión del conocimiento que la sustenta.

La importancia de la innovación para el desarrollo capitalista fue analizada por Schumpeter hace varias décadas, pero el economista se refería al empresario innovador como promotor de grandes descubrimientos y por tanto, cambios tecnológicos radicales que remitían a las grandes empresas (Schumpeter, 1942). Luego, los economistas neoclásicos consideraron la innovación como un conjunto de técnicas disponibles en el mercado, de libre acceso, y externas a las empresas (Yoguel, 2000). Estos conceptos han sido superados en una concepción de la innovación que considera la capacidad innovativa de las firmas como un proceso de aprendizaje y transformación de conocimientos formales e informales, tácitos y explícitos, para mejorar el desempeño de la empresa (Yoguel y Boscherini, 1998).

La importancia de los agrupamientos de empresas y la creación de una atmósfera industrial que potencia el proceso de incorporación de innovaciones en el sistema productivo, se relaciona con el proceso cognitivo que va generando respuestas a los desafíos económicos que surgen en la firma, y que se transmiten en una espiral que toca a otras organizaciones. Dados los elevados costos de este proceso, se hace más eficiente cuanto más interrelación existe entre las empresas y cuanto más apoyo reciben del sistema institucional científico – tecnológico (Rullani, 2000).

5. CLUSTERS Y SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES

En la mayoría de los estudios sobre desarrollo local, aparecen los conceptos de clusters y sistema productivo local como formas privilegiadas de organizar la producción. En algunos casos se utilizan en forma indistinta y en otros, se hace referencia a características particulares. En general, la asociación se presenta cuando se mencionan los distritos industriales italianos como paradigma de asociatividad y organización flexible de la producción.

Nuevamente la perspectiva histórica nos lleva Stöhr, en este caso, por la introducción del concepto de complejos territoriales de innovación. En su investigación, analiza los factores de localización de las industrias de alta tecnología, considerando todavía la innovación en términos de primer uso comercial de técnicas y procesos complejos de producción (innovaciones radicales). Propone el sinergismo regional como explicación de la innovación y analiza tres casos de complejos en regiones (en aquel momento, 1985) periféricas. Analiza el

caso de un grupo de cooperativas en Mondragón, España; el modelo de asociación entre gobierno local, universidad y empresas privadas en Japón; y los grupos de pequeñas y medianas empresas privadas de la Italia central (Stöhr, 1985).

El último modelo mencionado, es el que se denomina distrito industrial y es el más difundido en los estudios sobre desarrollo local. *“El distrito industrial se contrapone al estudio de la empresa como unidad organizacional individual al plantear un análisis de alcance mayor que considera las relaciones entre las empresas y su ambiente productivo (atmósfera industrial), definido como el conjunto de las relaciones, tangibles e intangibles, con las demás unidades productivas e institucionales”* (Poma, 2000: 41) Además de la importancia del entorno, expresada con el término marshalliano de “atmósfera industrial” que a partir del análisis de Becattini en 1979, se incorpora como dimensión sociocultural al remitir a la “identidad industrial” conformada por la tradición, Poma remarca que esta categoría de análisis puede incluir una o más empresas grandes pero junto a empresas pequeñas, o estar integrado exclusivamente por pymes.

El concepto de cluster se difunde a partir de Porter, que lo considera como una forma de organizar la cadena de valor en la producción, a través de eslabonamientos entre empresas proveedoras, productoras, dedicadas a la distribución y clientes. Estos agrupamientos de empresas incluyen también instituciones de apoyo y se definen por la pertenencia a un espacio geográfico determinado. En su obra más reconocida, *La ventaja competitiva de las Naciones*, que fuera publicada en 1990, es la rivalidad entre las empresas lo que impulsa al cluster hacia niveles de mayor competitividad. En trabajos posteriores, Porter analiza la competencia y la rivalidad como elementos que pueden coexistir en el cluster (1999).

El sistema productivo local (SPL) es el concepto que retoma los antecedentes mencionados, en especial los complejos de innovación y los distritos industriales, actualizando estas nociones a un contexto de globalización y apertura económica. Dado que en la investigación aplicada a economía del turismo se propone la distinción entre cluster turístico como concepto general y sistema productivo local turístico, como caso particular, se analizan a continuación algunas características comunes y las diferencias encontradas en la literatura sobre el tema, que sustentan las hipótesis de trabajo.

5.1. Características comunes entre clusters y sistemas productivos locales

- Dimensión territorial: ambos conceptos remiten a espacios geográficos determinados y amplían la noción de territorio como entidad física, al conjunto de interacciones que los actores sociales producen.
- Dimensión histórica: la especialización productiva se produce a través del tiempo y en la mayoría de los casos, responde a un proceso lento de crecimiento. Actualmente, tiene cada vez mayor vigencia la idea de que tanto los cluster como los SPL pueden fortalecerse y/o crearse a partir de políticas de fomento productivo.
- Dimensión institucional: el sistema de apoyo a las empresas se conforma por las instituciones del sector público; instituciones del sector privado como cámaras y asociaciones empresariales, en menor medida, asociaciones del trabajo; e instituciones de ciencia y tecnología como institutos de investigación, universidades, centros tecnológicos, etc.
- Integración productiva: a diferencia del análisis sectorial, estos conceptos se refieren al encadenamiento productivo entre diferentes sectores, que pueden involucrar cadenas desde el sector primario hasta el terciario.

- Mano de obra especializada: producto de las características anteriores, se produce una especialización también en el mercado laboral en torno a las actividades productivas.
- Economías de escala: los agrupamientos de empresas e instituciones permiten que ciertas acciones beneficien al conjunto y esto hace factible la idea de competitividad territorial.
- Incentivo para la innovación y difusión del conocimiento: el agrupamiento genera mecanismos que incentivan la innovación que puede darse al nivel de las empresas o a nivel del entorno (Yoguel y Boscherini, 1998).
- Competencia y cooperación: la mayoría de los autores remarcan la coexistencia de relaciones de cooperación y de competencia entre los actores. Según Porter, la cooperación se da generalmente en las relaciones verticales entre empresas y entre éstas y las instituciones (Porter, 1999). Marco Bellandi, en su análisis de los cluster como sistemas productivos locales, propone el concepto de *nexo cooperativo* entre productores competitivos especializados, como rasgo fundamental para sustentar la similitud de los conceptos (Bellandi, 2003).

5.2. Características diferenciales

- Tamaño de las empresas: la principal característica que diferencia el concepto de cluster del concepto de SPL, es que este último está formado principalmente por empresas pymes, mientras que los cluster pueden ser aglomeraciones de grandes empresas, aglomeraciones de pymes o aglomeraciones de grandes empresas junto con pymes. La clasificación más difundida de cluster es la que los diferencia en cluster de supervivencia, integrados por micro y pequeñas empresas; cluster fordistas, que producen bienes de consumo masivo integrados por todo tipo de empresas; y los cluster transnacionales, liderados por grandes empresas (Meyer-Stamer, 2000).
- Concepción endógena del desarrollo: esta característica de los SPL se relaciona con el tamaño pyme de las empresas, y su carácter local. La idea de que los actores viven y trabajan en el ámbito local, es lo que fundamenta la atmósfera industrial considerada desde un punto de vista sociocultural; el involucramiento de los empresarios y trabajadores se refuerza por la identidad cultural compartida y el compromiso respecto del desarrollo integral. En los cluster, se pueden dar estas condiciones, pero no son inherentes al concepto ya que los cluster de grandes empresas transnacionales, responden a una concepción exógena del desarrollo.
- Nexo cooperativo fuerte: las relaciones de competencia y cooperación se incluyeron en las características comunes a los cluster y sistemas productivos. Tomando como base el concepto de Bellandi, se apela a la idea de un nexo cooperativo fuerte para referir la característica de los SPL que indica que los actores locales pueden tomar decisiones que involucren al conjunto del sistema. Esto representa un nivel de cooperación mayor que el que puede existir en la mayoría de los cluster.

Las características mencionadas sirven de base a la idea de que el concepto de cluster tiene un nivel de generalidad mayor que el concepto de sistema productivo local, y que este último, puede entenderse como un caso particular de cluster. La aplicación de ambos conceptos a la actividad turística servirá como fundamentación de esta propuesta.

6. EL CLUSTER TURÍSTICO

A partir del análisis teórico precedente, se formula la primera hipótesis de la investigación que implica considerar que todo destino turístico consolidado puede analizarse desde un punto de vista económico, como cluster turístico. La idea de destino turístico consolidado responde a los centros urbanos o zonas turísticas donde el ciclo de vida del producto ha llegado o superado la

etapa de madurez. La construcción de indicadores que permitan operacionalizar este concepto excede el alcance de este trabajo y genera un punto pendiente de investigación.

La aplicación del concepto de cluster a la actividad turística se remonta a los trabajos de Gutiérrez y Bordas (1993) y se generaliza rápidamente. Como indicador puede considerarse una búsqueda en Internet en agosto de 2005 sobre los términos cluster y turismo en Google: la respuesta arrojó 20.000 enlaces. Se entiende por cluster turístico la aglomeración de empresas que brindan servicios básicos (ACT) para el disfrute de los recursos turísticos de un destino, las empresas relacionadas por efectos indirectos e inducidos, y las instituciones que integran la superestructura, conjunto que se interrelaciona para formar el producto turístico global que identifica un determinado territorio (Varisco, 2004).

La dimensión territorial siempre está presente dado que los recursos turísticos, naturales y culturales, son inherentes al territorio, y en los destinos consolidados, la imagen turística trasciende el sector y forma parte de la identidad local. La dimensión histórica define la forma en que la actividad se desarrolla a través del tiempo y en los casos en que el turismo es la actividad de base económica, esta historia es inseparable de la del destino.

El conjunto de instituciones integra lo que tradicionalmente se denomina superestructura. Los organismos oficiales de turismo y las cámaras empresariales son los dos integrantes más representativos de este subsistema, que se completa en la mayoría de los casos con instituciones educativas y en los últimos años, asociaciones del tercer sector. La mano de obra especializada es consecuencia tanto de la práctica laboral como de la existencia de instituciones educativas pero la educación formal en turismo puede impartirse en todos los niveles. No obstante, cuando un cluster carece de instituciones de nivel terciario o universitario se produce una debilidad en el destino, dado que los requerimientos de calidad en los servicios demandan cada vez más personal capacitado.

La integración en el cluster se presenta de manera formal e informal. A nivel vertical, la integración formal se produce en los casos en que un operador mayorista enlaza los servicios básicos en un paquete turístico. De manera informal, siempre existe integración vertical en el producto que el turista selecciona, aunque sea de manera independiente. Esto remite a la interdependencia de los servicios turísticos. También los eslabonamientos productivos son una forma de integración vertical, que relaciona al sector proveedor de alimentos, las manufacturas y los servicios. Los grupos empresarios que comparten la propiedad de varios establecimientos representan otra forma de integración, que puede ser vertical u horizontal, como en el caso de las cadenas hoteleras. Por último, la integración transversal está presente en el concepto de producto global (2) que caracteriza al destino, y su grado de formalidad dependerá de la definición explícita, como por ejemplo, la que se produce en el posicionamiento deseado para un destino a partir de un plan estratégico.

Las economías de escala son muy claras en el cluster turístico, en relación a la alta interdependencia de los servicios. La promoción es el ejemplo más representativo, sea que provenga del sector público como del privado, revierte en el conjunto. El manejo de la calidad ambiental y el desarrollo urbano también son esenciales para la competitividad del cluster. En el ámbito privado, la existencia de opciones de recreación, gastronómicas, de alojamiento y transporte afectan en forma positiva al conjunto.

Lo anterior remite a las relaciones de competencia y cooperación. De manera simplificada, podría decirse que la competencia se da entre empresas de un mismo sector, por ejemplo entre hoteles de similar categoría y la cooperación entre empresas de diferentes sectores

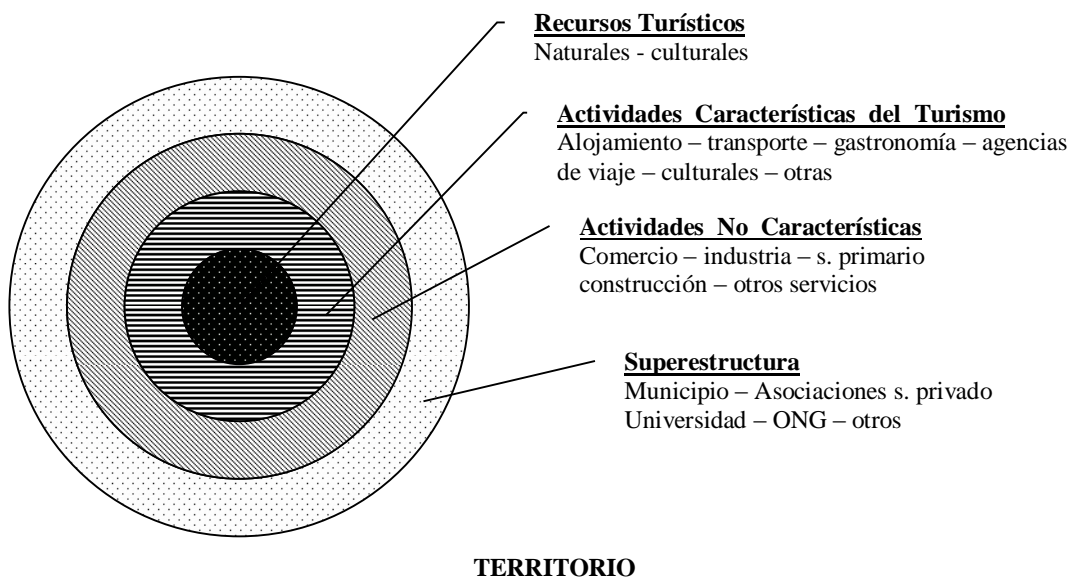
como alojamiento y gastronomía. En la práctica, la cuestión es más compleja y la cooperación se da en cualquier nivel, pero en la medida en que se perciba la noción de producto global. Un restaurante puede competir con su vecino por captar los turistas que se encuentran en el destino, pero la base de la asociatividad radica en que ambos se benefician de las acciones que atraen más turistas al cluster. Esta percepción global no es la más frecuente, no obstante, se asume que en algún mínimo nivel, la interdependencia produce acciones cooperativas entre las empresas, por ejemplo, ante el requerimiento de un turista de actividades recreativas a desarrollar.

Por último, el incentivo para generar innovaciones viene dado por las exigencias de la demanda, por la competencia de destinos turísticos sustitutos y por los estímulos propio de la interrelación de empresarios en el cluster. En los últimos años, la innovación a nivel de empresas se ha realizado por la incorporación de las tecnologías de información y conocimiento (TIC) de fuerte impacto en la comercialización turística y en menor medida, por la avances en la gestión de calidad. A nivel de entorno, la crisis económica de fin de siglo hizo que muchos destinos turísticos tradicionales se vieran en la necesidad de generar cambios en los productos ofrecidos y en la gestión conjunta de la actividad para mantener su competitividad.

La anterior caracterización es útil para remarcar que el cluster turístico no puede asociarse a un modelo particular de desarrollo turístico. Por el contrario, en los antecedentes se encuentran ejemplos de clusters que responden al modelo de industria turística, como Cancún en México (Gutiérrez y Bordas, 1993); que responden al modelo de artesanía como Miramar en Argentina (Varisco, 2004) o que responden al modelo de turismo alternativo como el cluster ecoturístico de Bonito en Brasil (Barbosa y Zamboni, 2001). Todos estos casos, se relacionan con destinos turísticos identificados con localidades o municipios, pero también hay estudios sobre cluster regionales como el de Aysén, en Chile (Silva Lira, 2002) o cluster identificados a nivel nacional como los estudios en Centroamérica del cluster de Costa Rica (Inman y Segura, 1999).

El gráfico 1 recoge el esquema simplificado de círculos concéntricos para representar el mapa del cluster que luego variará al aplicarlo a casos concretos. Lo anterior significa que más allá de la descripción del cluster en términos de identificar sus actores, interesa determinar las relaciones existentes entre ellos: además de las mencionadas de intercambio, cooperación y competencia, interesa también analizar liderazgos, situaciones de poder y vínculos socioculturales.

GRÁFICO 1: EL CLUSTER TURÍSTICO



Fuente: elaboración propia

EL SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL TURÍSTICO

La utilidad del concepto de cluster para estudiar la estructura económica de la actividad turística es innegable, en especial, si se avanza en el análisis de las relaciones entre los actores del sistema. A pesar de esto, el alto grado de generalidad del concepto significa que la formación de un cluster turístico no garantiza de por sí que esta actividad contribuya plenamente al desarrollo local. Por este motivo, se apela al concepto de sistema productivo para formular la segunda hipótesis de la investigación: la contribución del turismo al proceso de desarrollo local depende de la conformación de un sistema productivo local turístico. En este contexto, se entiende por sistema productivo local turístico un caso particular de cluster, formado por mipymes en su mayoría de origen local, donde se desarrolla una fuerte innovación a nivel de empresas y de entorno, y en donde los actores interactúan tomando decisiones conjuntas a nivel de destino turístico.

La consideración de las mipymes remite a la caracterización general de SPL, pero también a la posibilidad de incorporar a la estructura de producción turística las microempresas. Esto no significa desconocer la dificultad que el trabajo con microemprendimientos representa y las dudas respecto de su potencial desarrollo, más allá de constituir una estrategia de supervivencia. El tema requiere de una mayor profundización teórica y empírica, pero partir de una conceptualización del desarrollo humano como la propuesta, implica revalorizar estos subsectores productivos.

La concepción endógena del desarrollo se relaciona con el carácter mayoritariamente local de los actores, y también con el compromiso respecto del devenir de la localidad o región. Aquí vale también el retorno al concepto de desarrollo humano y la necesaria profundización democrática que este involucra. El concepto de endogeneidad es muy claro en la teoría del desarrollo local, pero su aplicación empírica al estudio del turismo, también requiere mayor profundización.

La posibilidad de que los actores interactúen tomando decisiones conjuntas a nivel del destino remite a un nexo cooperativo fuerte. Este punto es esencial porque requiere de los actores la capacidad de visualizar el destino turístico como un todo complejo, y ser conscientes de las interrelaciones que afectan cada actividad. La asociatividad presentada en términos exclusivos de buena voluntad, no es útil para superar individualismos; por el contrario, se requiere de un proceso de aprendizaje donde por medio de proyectos colectivos se puedan percibir los beneficios de la cooperación. En este punto, es útil también el análisis de redes, otro de los conceptos relacionados y que también tiene antecedentes de aplicación en el campo turístico (3).

7. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Dadas las hipótesis planteadas, en la investigación se pretende cumplir los siguientes objetivos:

1. Describir el cluster turístico de Pinamar y el cluster turístico de Chascomús.
2. Analizar la capacidad de cada cluster de contribuir al proceso de desarrollo local, de acuerdo a la conformación de un sistema productivo local turístico.
3. Generar propuestas e información para el mejor funcionamiento de las mipymes turísticas en los centros objeto de estudio.

Para esto, se prevé la realización de entrevistas a representantes de las instituciones y a empresarios, además de analizar la información secundaria disponible. En una segunda

etapa, el proyecto contempla la realización de encuestas a turistas y residentes. En el cuadro Nro. 1 se sintetizan las variables propuestas para el estudio y sus principales dimensiones:

CUADRO NRO. 1: VARIABLES		
DIMENSIÓN	Actividades características	Cantidad de empresas por rubro Plazas hoteleras y extrahoteleras
	Tamaño	Micro – pymes – grandes
	Ingreso generado	Contribución al PBI geográfico
	Empleo	Cantidad Tipos de empleos Cualificación
	Instituciones	Tipo de instituciones Funciones Proyectos
	Impacto económico	Presupuesto público Otros impactos
INTEGRACIÓN	Vertical	Comercialización integrada Eslabonamientos productivos Grupos empresarios
	Horizontal	Productos genéricos Grupos empresarios
	Transversal	Definición del producto global Imagen
ENDOGENEIDAD	Económica	Empresas locales y extralocales Fugas del circuito
	Cultural	Proceso de ocupación del territorio Arraigo
	Social	Integración de empresarios de otras localidades Trabajadores golondrina
INNOVACIÓN	A nivel de empresas	Adquisición de tecnología Cambios organizacionales Capacitación Gestión de calidad Otras actividades
	A nivel de entorno	Sector público Sector privado Proyectos asociativos
ARTICULACIÓN	Redes de intercambio	Control Coordinación Cooperación
	Redes de comunicación	Contacto Información
	Redes sociales	Parentesco Amistad

Fuente: elaboración propia

La posibilidad de recabar información respecto de las variables enunciadas en el cuadro anterior es variable, debido a que la mayoría de los datos de impacto económico dependen de la existencia de estadísticas. Las variables vinculadas a los aspectos sociales y culturales, son provisorias ya que no existen antecedentes de la inclusión de estos aspectos en el análisis económico del turismo. No obstante, en la investigación se pretende avanzar en este sentido por entender que es fundamental para la comprensión global del fenómeno turístico. Dado que la investigación se encuentra en una etapa inicial, se presenta a continuación una descripción preliminar sobre el cluster de Chascomús y el cluster de Pinamar.

8. EL CLUSTER TURÍSTICO DE CHASCOMÚS

La localidad de Chascomús se encuentra ubicada en el interior de la provincia de Buenos Aires y tiene una población de 30.670 habitantes. El municipio se encuentra en la cuenca del río Salado, y pertenece a una zona deprimida, con actividad preponderantemente ganadera y desarrollo industrial limitado. Ubicada a 120 km. de la ciudad de Buenos Aires, principal centro emisor del turismo interno, y unida por la autovía 2, tiene como principal fortaleza la posibilidad de un traslado de una hora aproximadamente. También en este radio se encuentra la ciudad de La Plata, otro importante centro emisor.

La mayor parte de la demanda proviene del conglomerado Gran Buenos Aires y La Plata y el principal medio de transporte es el automóvil. Los períodos de mayor afluencia son el verano, vacaciones de invierno y Semana Santa. La tendencia indica un movimiento creciente en fines de semana largos y también en fines de semana comunes, así como la extensión de la estadía en temporada alta. La motivación principal es el descanso, la posibilidad de disfrutar de la naturaleza y para un segmento, la pesca.

El cluster se estructura a partir de la laguna de Chascomús, principal recurso del destino ya que la ciudad está ubicada a sus orillas. Fundada en 1779, cuenta con valiosos recursos patrimoniales en el casco histórico, aunque estos son todavía potenciales para la actividad turística. Cuenta también con dos ferias artesanales que abren en temporada alta y los fines de semana.

Las actividades características forman un grupo de 100 empresas pymes (aprox.) donde se destacan los rubros de cabañas y 11 camping. Con respecto a las cabañas, se da un fenómeno muy fuerte de expansión generada por la inversión en este rubro de familias provenientes de Buenos Aires, que se radican en la ciudad. Esta situación genera un impacto favorable en la construcción, aunque la falta de regulación amenaza la calidad del servicio y su impacto ambiental. Desde el punto de vista social, genera una distinción entre los residentes nativos o de muchos años en la ciudad, y los recién llegados, aunque esto no se percibe como un conflicto.

Otra situación llamativa es la instalación de varios country, que son utilizados como vivienda permanente de personas cuyo cabeza de familia trabaja en Buenos Aires y se traslada diariamente. En los alrededores de la ciudad hay 9 estancias trabajando en su mayoría con turismo internacional. La comercialización se realiza por intermedio de agencias de viaje de Buenos Aires por lo que este sector no está integrado al circuito económico local.

Con respecto a las actividades no características no se han detectado eslabonamientos importantes. El centro comercial es reducido y hay pocos productos típicos. Según las entrevistas realizadas hasta el momento, la cercanía a Buenos Aires genera que una parte de los insumos se compren en esta ciudad.

La institución con mayor presencia dentro de la superestructura es la Secretaría de Turismo. En el sector privado se destacan dos instituciones: la Asociación de Colaboración Empresaria y la Cámara de Comercio, sin que se hayan detectado acciones conjuntas hasta el momento. Dentro de las instituciones de ciencia y técnica se destaca la presencia del INTECH y la Estación Hidrobiológica, que si bien tienen relación indirecta con el turismo, generan acciones conjuntas vinculadas al estudio del ecosistema lacunar y cría del pejerrey.

En general, Chascomús se presenta como un cluster dinámico, en plena transformación, con un rico potencial de crecimiento aunque con cierta indefinición en el producto turístico. Se percibe falta de liderazgo y niveles muy bajos de cooperación y asociatividad.

9. EL CLUSTER TURÍSTICO DE PINAMAR.

Pinamar es una ciudad de la costa bonaerense, que dista a 340 Km. de la ciudad de Buenos Aires y tiene una población de 20.592 habitantes. La característica principal es que el municipio tiene una extensión de 63 Km² por lo que el turismo es la única actividad económica de la jurisdicción.

El destino turístico tiene un perfil de demanda muy definido, formado por familias de nivel socioeconómico alto. Según datos de la Secretaría de Turismo, el 88 % de la demanda arriba en automóvil, el 48 % es profesional y el alojamiento se realiza en viviendas 73 % y en hoteles el 23 %. El nivel de ocupación de la hotelería se elevó en la temporada 2005 / 6 con respecto a la anterior, alcanzando en enero el 90 % y el 84% en febrero.

El recurso principal es la playa, aunque la urbanización realizada sobre los médanos forestados le otorga un atractivo muy especial. Al atractivo físico de la ciudad se le debe agregar "la movida", expresión referida al movimiento comercial generado en el centro, en donde se destacan las promociones de importantes marcas y la actividad en los paradores de playa.

Las actividades características representan 150 empresas (aprox.) entre alojamiento y gastronomía más 35 balnearios, en su mayoría pymes. En Pinamar hay 4 hoteles de cuatro estrellas además de apart hotel y tiempo compartido. La característica principal del cluster en lo que respecta al alojamiento, es la importancia de la segunda vivienda: mientras en el sector hotelero hay 7.300 plazas, en viviendas hay 58.000, y el sector está en permanente crecimiento en los últimos años. Además, a diferencia del resto de los balnearios de la costa donde también son relevantes las plazas en viviendas, el tipo de construcción en Pinamar es de muy elevada calidad, construyéndose viviendas unifamiliares con parque porque así lo establece la reglamentación.

Esta situación genera un fuerte impacto en la construcción, pero a diferencia de Chascomús, las construcciones son utilizadas en la temporada alta por sus dueños y/o dadas en alquiler. En consecuencia, también el sector inmobiliario es muy importante, con 33 inmobiliarias registradas. También se da en la ciudad el fenómeno de construcción de country aunque en este caso, las viviendas también se destinan al uso turístico.

En la superestructura se destaca el liderazgo de la Secretaría de Turismo y en el sector privado la Asociación de Hoteles. También hay una Asociación de Inmobiliarias, una Cámara de Comercio en proceso de reactivación, la Asociación Concesionarios de Playas y un instituto de educación terciaria. Si bien el nivel de cooperación detectado hasta el momento es bajo, existen algunos proyectos compartidos entre la Secretaría de Turismo y la Asociación de Hoteles, en especial, los referidos a programas de capacitación.

Pinamar representa un interesante caso de estudio, porque es un destino altamente competitivo, con un posicionamiento destacado en el segmento de demanda de altos ingresos, pero genera el interrogante respecto al beneficio de la actividad para la comunidad local. En principio, se presenta como un modelo de desarrollo turístico exógeno, aunque las inversiones se realicen con capital de propiedad nacional.

10. CONCLUSIONES

El estudio económico del turismo se encuentra en crecimiento y se hace necesario profundizar en el análisis de la actividad sin perder de vista la dimensión sociocultural. Para cumplir este objetivo, la teoría del desarrollo local y los trabajos de economía industrial representan un antecedente muy rico, desde un punto de vista teórico y práctico, para aplicar al turismo.

En este trabajo se ha intentado integrar a los antecedentes propios de la disciplina, algunos aportes teóricos provenientes de la economía, para avanzar en el estudio de la contribución del turismo al desarrollo local. Los conceptos de cluster y sistema productivo local tiene aplicación directa al turismo y se espera avanzar en esta investigación, hacia la generación de propuestas de acción para los destinos objeto de estudios.

El cluster turístico se presenta como una categoría muy útil para la descripción de la estructura productiva de los destinos turísticos objeto de estudio. Según el estado de la investigación, puede concluirse de esta primera etapa que ninguno de los casos estudiados responde a la categoría de sistema productivo local turístico; aún así, el concepto se presenta válido para analizar las restricciones en estas localidades para un mayor aprovechamiento del potencial que la actividad turística tiene para generar procesos de desarrollo local.

NOTAS

1. La Organización Mundial del Turismo (OMT) propone en la metodología Cuenta Satélite de Turismo (CST) un listado de Actividades Características del Turismo que incluye: Hoteles y similares; segundas viviendas en propiedad; restaurantes y similares; servicios de transporte de pasajeros (ferrocarril, carretera, marítimo y aéreo); servicios anexos al transporte; alquiler de bienes de equipos de transporte de pasajeros; agencias de viajes y similares; servicios culturales; y servicios deportivos y otros servicios de esparcimiento (OMT, 2001).
2. El concepto de producto global se utiliza como el conjunto de ofertas empresariales, recursos turísticos y otros elementos tangibles e intangibles que definen lo que un destino turístico ofrece a su demanda: "... reúne una serie de ofertas individuales, habitualmente poco relacionadas entre sí, a partir de las cuales los intermediarios o el cliente escogen para producir o conseguir una experiencia de viaje completa" (Altés Machín, 1993: 36).
3. En este punto se destacan los trabajos de Liliana Artesi, en una de las primeras investigaciones que en Argentina aplica la teoría del desarrollo local y las redes de empresas a la actividad turística en los destinos El Calafate (2002) y Ushuaia (2003).

BIBLIOGRAFÍA

ACERENZA, Miguel (1997); "Reflexiones sobre la Planificación del Turismo en Latinoamérica" Aportes y Transferencias, Mar del Plata: CIT, año 1 volumen 2; pp. 47 –64.

ALBURQUERQUE, Francisco (2004); *El Enfoque del Desarrollo Económico Local*. Buenos Aires, OIT.

ALTÉS MACHIN, Carmen (1993); *Marketing Turístico*. Madrid, Síntesis.

ARTESI, Liliana –a (2002) "Turismo, Desarrollo Local y Redes". Aportes y Transferencias. Mar del Plata: CIT Año 6 volumen 2; pp. 71 – 92

ARTESI, Liliana -b (2003); "Desarrollo Turístico en Ushuaia" Estudios y Perspectivas Nro. 18 Buenos Aires, CEPAL.

BARBOSA, María y ZAMBONI, Roberto (2001); "La formación de un cluster en torno al turismo de naturaleza sustentable en Bonito, Brasil". Serie Desarrollo Productivo nro. 83. Santiago de Chile, CEPAL.

BELLANDI, Marco (2003); "Sistemas Productivos Locales y Bienes Públicos Específicos" Ekonomiaz Revista Vasca de Economía Nro. 53, pp. 50-73. Disponible en www1.euskadi.net

BOSCH, José Luis; SUÁREZ, Silvana y OLIVARS, Gladys (2004); "La importancia de la generación de empleo como dinamizadora del Desarrollo Local en un Centro Turístico. Caso: San Carlos de Bariloche" Aportes y Transferencias, Mar del Plata: CIT, año 8 volumen 2; pp. 25 – 44.

ERISMAN, Michael (1992); "Turismo y dependencia cultural en las Antillas" en *Los Mitos del Turismo*. ARRONES, Francisco (compilador). Madrid, Endymion.

GUTIÉRREZ, Carlos; BORDAS Eulogio (1993); "Competitiveness of long haul tourist destinations". St – Gall (Suisse): Editions AIEST (VOL. 35)

INMAN, Cristina y SEGURA, Gustavo (1999); "Turismo en Centroamérica: el reto de la competitividad". INCAE / CLACDS. Disponible en www.incae.ac.cr

KADT, Emanuel (1991); *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* Madrid, Endimión

MAX-NEEF, Manfred (1994); *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo, Nordan.

MEYER-STAMER, Jörg (2000): Estrategias de desenvolvimiento local e regional: cluster, política de localizacáo e competitividade sistémica. Fundación Emprender. Disponible en www.eco.mdp.edu.ar

MANTERO, Juan Carlos (1997); "Turismo: la opción incluyente" Aportes y Transferencias, Mar del Plata: CIT, año 1 volumen 2; pp. 119 – 136.

MATHIESON, Alister y WALL, Geoffrey (1990); *Turismo: repercusiones sociales, económicas y físicas*. México, Trillas.

MOLINA, Sergio y RODRIGUEZ, Sergio (1991); *Planificación Integral del Turismo*. México, Trillas.

OMT (2001); *Cuenta Satélite de turismo: Recomendaciones sobre el marco conceptual*. Organización Mundial del Turismo. Madrid, OMT

PEARCE, Douglas (1991); *Desarrollo Turístico. Su planificación y ubicación geográficas*. México, Trillas

PORTER, Michael –a (1990); *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires, Vergara.

PORTER, Michael –b (1999); “Los clusters y la competencia”. *Gestión*, volumen 4 nro. 1, pp. 158 - 172. Buenos Aires.

POMA, Lucio (2000); “La nueva competencia territorial”. En *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 2. Madrid, Miño y Dávila.

RULLANI, Enzo (2000); El valor del conocimiento. En *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*. Fabio Boscherini y Lucio Poma (compiladores). Capítulo 7. Madrid, Miño y Dávila editores.

SECTUR – Secretaría de Turismo de la Nación (1999); *El Turismo Alternativo en la República Argentina*. Buenos Aires, Sectur.

SCHUMPETER, Joseph (1983); *Capitalismo, socialismo y democracia*. Tomo 1. Ediciones Orbis S:A. Primera edición 1942.

SILVA LIRA, Iván (2002); “Desarrollo local y alternativas de desarrollo productivo: el impulso de un cluster eco-turístico en la región de Aysén”. Serie gestión pública. Nro. 24. Santiago de Chile, ILPES / CEPAL.

STÖHR, Walter –a (1983); “Desarrollo desde abajo: el paradigma de desarrollo de abajo hacia arriba, y de la periferia hacia adentro”. Programa de capacitación CEPAL / ILPES. Documento CPRD – D / 80.

STÖHR, Walter –b (1985); “Complejos Territoriales de Innovación”. Programa de capacitación CEPAL / ILPES. Documento CPRD – C / 100

VARISCO, Cristina (2004); “El cluster turístico de Miramar”. *Aportes y Transferencias*. Mar del Plata. Año 8 volumen 2. pp.61-88.

VAZQUEZ BARQUERO, Antonio –a (2000); *Desarrollo Económico Local y Descentralización: Aproximación a un marco conceptual*. Proyecto CEPAL/GTZ de Desarrollo Económico Local y Descentralización. Santiago de Chile, CEPAL.

VAZQUEZ BARQUERO, Antonio –b (2001); “Desarrollo endógeno y globalización” en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Capítulo 1. Vazquez Barquero y Madoery (compiladores). Rosario, Homo Sapiens.

YOGUEL, Gabriel y BOSCHERINI, Fabio (1998); “Hacia un modelo interpretativo de las actividades innovativas en las pymes: evidencias del caso Argentino”. En Kantis, Hugo (Ed.) *Desarrollo y Gestión de Pymes: aportes para un debate necesario*. (cap. 9). Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

YOGUEL, Gabriel (2000); "Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas". Revista de la Cepal nro.71, pp-105.